

## Aventuras de una peseta

Soy una peseta de veinticinco céntimos; me dicen Peseta y estoy hecha de plata. Nací en Inglaterra, en un lugar donde se fabrican monedas de todas clases, que se llama Casa Moneda. Tengo más o menos ochenta años de edad y ahora les voy a contar mi historia:

Llegué del exterior en una gran caja, junto con mis hermanas; veníamos relucientes y orgullosas de ser nuevas. Un día nos llevaron a un lugar donde prestan dinero a la gente y se llama banco. Allí pasé unas vacaciones muy alegres y tuve oportunidad de conocer a los billetes. Los nuevos son bastante antipáticos, pues están siempre estirados y además tienen muy poca experiencia de la vida; en cambio, los billetes y las monedas viejas son un encanto y tienen muchas historias que contar. Pues bien, pasó el tiempo y poco a poco se fueron mis hermanas. Un día me llegó el turno.

Una señora me tomó con gran cuidado y al llegar a su casa "¡cataplún!": me metió de cabeza en una alcancía. Me encontré entonces presa en la barriga de un chanchito de barro. Reinaba una gran oscuridad ahí dentro, pero como había otras compañeras pasamos un tiempo bastante entretenidas. Un día el cochinito se cayó del armario y se quebró. Por dicha todas vimos la luz de nuevo y así quedamos en libertad.

Ese día la señora me entregó a su hijo de seis años, para que le comprara azúcar en la pulpería más cercana. El niño me introdujo en el bolsillo de su pantalón y salió a cumplir con el encargo de su mamá. Yo me encontré entonces rodeada de clavos, semillas, piedras, un chocolate medio derretido y un abejón. De camino a la pulpería, el niño se detuvo para hablar con unos amiguitos, que felices jugaban en un solar. El quería enseñarles su lindo abejón, y, al sacar la mano del bolsillo, sin querer me tiró al suelo. Caí en medio de unas hierbas y traté de gritar para que me vieran; pero todo fue en vano. Tuve que pasar ahí la noche abandonada y sola. Cuando salió el sol, alenté grandes esperanzas de que alguien me viera, lo que no sucedió en la mañana. Pronto me enteré con mucha tristeza que había caído en un lote vacío y que la hierba estaba muy alta.

Pasé mucho tiempo ahí escondida, hasta que perdí la cuenta de los días, semanas y meses. Por dicha varios animales de muy buen corazón, vinieron a visitarme y me entretuvieron con charlas y cuentos. El primero en llegar me dio una linda serenata:

*"Yo soy el Grillo de patas largas,  
mi canto borra penas amargas".*

Luego oí una simpática vocecita que me dijo:

*"Soy muy pequeña, me llamo Hormiga,  
si lo permites seré tu amiga".*

Otro día, el crujir de las hojas secas me avisó que alguien se acercaba. Era otro amiguito:

*"Soy el Gusano y no sé cantar;  
te vengo sólo a acompañar".*

Días después llegó otra compañera que se me acercó recitando:

*"Yo soy la Rata que come queso,  
como no canto, te doy un beso".*

Otro día escuché unos saltitos y una voz chillona me hizo reír un rato con sus ocurrencias. Empezó así:

*"Soy el conejo de orejas grandes,  
te cuento chistes, que sé bastantes".*

Y así en compañía de mis buenos amigos, fue pasando el tiempo. Una mañana escuché pisadas en el suelo. Un gran edificio se iba a construir y los trabajadores tenían que limpiar el terreno. Cortaron la hierba y removieron la tierra.

De pronto sentí que una pala me hacía cosquillas y me despertaba de mi sueño de años. Con fuerza me sacó de la tierra y fui a caer cerca de los pies de uno de los peones que estaban ahí trabajando.

— ¡Miren lo que me encontré!, gritó feliz a sus compañeros.



—Es una moneda de plata y parece muy antigua, dijo uno de ellos.

—Límpiala bien, que está muy sucia, comentó otro.

—Guárdala, puede traer suerte, exclamó el tercero.

Pero el hombre era muy pobre y decidió cambiarme y comprar pan para su familia. Y, ¡cuál no sería su sorpresa al ver que el pulpero, que era un hombre honrado, no sólo le daba pan, sino un diario completo!

Yo no entendía muy bien qué era lo que estaba pasando; sin embargo, para mi contento, pronto salí de dudas. El dueño de la pulpería me tomó con gran cuidado y se encaminó a la casa de un amigo vecino.

—Don Gonzalo, dijo, le traigo algo que le va a gustar. ¿Cuánto me da por esto? Y me mostró orgulloso.

— ¡La moneda de plata que falta en mi colección!, dijo lleno de alegría. ¿Dónde consiguió esta joya?

Yo me sentía muy alegre: ahora sabía que era una moneda valiosa. Mi sacrificio no había sido en vano, pues luego de estar a la sombra tanto tiempo, ahora salían a relucir mis cualidades.

Al quedar solo, don Gonzalo me limpió con gran cuidado y quedé otra vez como nueva.

—Las monedas de veinticinco céntimos de plata, de esta fecha, desaparecieron casi todas, dijo. Es maravilloso tener un ejemplar y la voy a poner en el sitio que merece.

Me llevó a un cuarto muy grande donde había muchas vitrinas. Monedas de oro y plata, antiguas y nuevas, relucían a través de los cristales.

—Tú perteneces a esta época, dijo don Gonzalo, mientras abría una vitrina especial, donde se observaban monedas preciosas. Vales mucho y estoy orgulloso de tenerte. Aquí serás muy admirada por todos.

Y fue así como adquirí fama y hoy figuro en una bella colección.

### LITERATURA INFANTIL COSTARRICENSE

LARA RÍOS es el seudónimo de Marilyn Echeverría de Sauter.

¿Por qué escribe con ese nombre? La respuesta es sencilla: Lara Ríos es corto y fácil de pronunciar para los niños.

¿Cómo nació ese seudónimo? Lara es uno de los personajes femeninos de la novela "El doctor Zivago", del escritor ruso Boris Pasternak. Ríos se escogió por ser un apellido que no es muy común en Costa Rica.

Marilyn E. de Sauter nació en San José, el día 9 de abril de 1934. Cursó sus estudios primarios en la Escuela República del Perú. Los estudios secundarios, en el Colegio de Sión.

Esta casada con Werner Sauter R. y tienen cuatro hijos: Konrad, Rudolf, Annemarie y Ronald.

En 1975 obtuvo el premio Carmen Lyra por su libro de poesía infantil, "Algodón de azúcar". Fue la primera vez que la Editorial Costa Rica convocó para un certamen de literatura infantil.

En 1979, también bajo el sello de la Editorial Costa Rica, se publicó "Los cuentos de mi alcancía". Este libro es un conjunto de doce cuentos infantiles.

Participa con dos cuentos en la antología "Paris de magia", cuya publicación se hará próximamente.

Esta preparando su tercer libro, "Pantalones cortos", pequeña novela escrita en forma de diario, que escribe un niño de once años.

Actualmente forma parte del Comité Ejecutivo del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil, que se fundó el año pasado en San José.

Colaboración del Instituto  
de Literatura Infantil